

¿QUÉ BUSCA



ELON MUSK?

Cuando Elon Musk asumió la dirección del DOGE (Departamento de Eficiencia Gubernamental), prometió lograr, al término de su gestión, un ahorro de 2 billones de dólares en el gasto del presupuesto del Estado federal de Estados Unidos, sin precisar el plazo en que se alcanzaría tal ahorro. No es lo mismo ahorrar esa suma en un año que en 10.

Este ahorro se fundamenta en un diagnóstico que no es esencialmente político, sino administrativo. Musk sostuvo que el funcionamiento del Estado federal se caracteriza por un uso sistemáticamente ineficiente de los recursos, debido a fraudes e ineficiencias. Así, una mejor administración permitiría alcanzar dicho ahorro sin reducir la calidad de los servicios estatales; incluso, sostuvo que éstos podrían mejorar.

Siguiendo las posiciones promovidas por Ayn Rand -una propaganda dogmática disfrazada de filosofía, hacia quien el empresario ha expresado admiración- el mundo se divide entre unos pocos empresarios capitalistas, que encarnan todas las virtudes, y una gran masa de “parásitos” o “saqueadores”. El propósito de DOGE podría interpretarse como una jugada ideológica más que meramente económica.

POR MATHIEU GONZÁLEZ
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

La promesa de Musk, por lo tanto, se basa en un diagnóstico empírico que debería ser verificado por la evidencia. ¿Es realmente ineficiente el Estado federal estadounidense? Según la Government Accountability Office (GAO), el Estado federal pierde anualmente entre 233 mil millones y 521 mil millones debido a fraudes, pagos indebidos e ineficiencias. Esto representa entre un 3,4 % y un 7,7 % del gasto federal total, que fue de 6,8 billones en 2024.

Una empresa privada que realiza múltiples operaciones complejas, como Amazon, se considera eficiente si mantiene sus pérdidas por este concepto por debajo del 5 % de su presupuesto total. Siguiendo las estimaciones del GAO, el gasto federal se encuentra entonces por debajo o apenas por encima de ese umbral, lo cual se aleja del discurso de que el fraude y la ineficiencia están descontrolados en su ejecución.

Esto demuestra que, contrariamente a lo que afirma Musk, no existe una práctica masiva de fraudes e ineficiencias en la administración federal. Los datos muestran que su relato es objetivamente falso.

Promesas rotas

Al partir de un diagnóstico erróneo, el fracaso del DOGE resulta lógico: no ha logrado cumplir sus promesas. En lugar de los dos billones anunciados, Musk ha conseguido reducir el gasto en tan sólo 175 mil millones, según sus propios datos al terminar su tarea a fines de mayo. Incluso esa cifra está en disputa, ya que incluye contratos previamente cancelados y cortes contados de forma duplicada o triplicada, inflando artificialmente el monto. Además, estos recortes han generado nuevas ineficiencias y problemas, con un costo estimado de 135 mil millones. En resumen, al momento de presentar su renuncia, lo realizado por Musk bajo el alero de Doge, ha sido en el mejor de los casos, neutra en su impacto.

Como señala, por ejemplo, Noah Smith, la respuesta de China a los aranceles impuestos por Trump fue restringir la exportación de minerales críticos, conocidos como tierras raras, hacia Estados Unidos. Este último podría producir dichos minerales, pero necesita para ello un Estado eficiente que celebre contratos y otorgue permisos. No obstante, la división del Departamento de Energía encargada de estas tareas perdió al 60 % de su personal debido a los recortes aplicados por Musk, y actualmente se encuentra casi paralizada. Más allá del balance contable, los recortes han dañado la capacidad administrativa del Estado federal, generando una economía menos eficiente y un país más pobre.

Lo que permite pensar que la razón de ser del DOGE tal vez no sea realizar un diagnóstico técnico ni mejorar la gestión del Estado federal, aunque su justificación discursiva se presente como tal. En otras palabras, podría no tratarse de una organización técnica, sino ideológica, dispuesta a volver más ineficiente al Estado con el fin de alcanzar objetivos políticos e ideológicos que se sobrepo-

nen al discurso económico y de gestión que le sirve de sustento propagandístico.

¿Cuáles son esos objetivos? Dado el caos, los vaivenes y los diversos centros de poder en disputa dentro del gobierno de Trump, no es posible establecerlos con certeza. Pero sí se puede identificar una ideología, o al menos una visión ideológica del mundo humano, tras estas acciones.

Siguiendo las posiciones promovidas por Ayn Rand -una propaganda dogmática disfrazada de filosofía, hacia quien Musk ha expresado admiración- el mundo se divide entre unos pocos empresarios capitalistas, que encarnan todas las virtudes, y una gran masa de “parásitos” o “saqueadores”, como son denominados en *La rebelión de Atlas*, que viven despojando a los empresarios de sus bienes. El primer grupo puede incluso abusar sexualmente del segundo, como ocurre en el segundo capítulo de *El manantial*, sin que eso deba llevarnos a condenarlos, ya que en este acto expresan su voluntad superior y su fuerza. En el final de *La rebelión de Atlas*, el cristianismo -representado por la cruz- es reemplazado por el símbolo del dólar, que para Rand representa la mente libre.

Como Whittaker Chambers lo indicó en 1957, las ideas de Rand son una forma burda de materialismo, una parodia invertida del marxismo más vulgar, y una justificación para que quienes se piensan y autodefinen como parte del primer grupo, se liberen de cualquier límite moral, ético o legal, al considerar que éstos son impuestos por los “parásitos”. Al adorar el dólar por sobre los valores religiosos o republicanos, Rand -como también señaló Chambers- propone un régimen dictatorial más cercano a los totalitarismos del siglo XX que a cualquier tradición democrática occidental.

Bajo esta perspectiva, la política del DOGE adquiere pleno sentido. Una de sus primeras medidas fue el desmantelamiento de USAID. Esta agencia, que ciertamente presentaba ineficiencias y procesos mejorables, fue reducida a su mínima expresión. Las consecuencias a nivel global en vacunación, acceso al agua potable, reducción de enfermedades, etcétera, serán devastadoras.

Dentro de Estados Unidos, el DOGE ha puesto en riesgo el funcionamiento de la seguridad social, ha dejado sin empleo a numerosos científicos que trabajaban en temas como el cambio climático -calentamiento global que pone en evidencia los límites naturales a la acción productiva humana- y ha despedido a miles de trabajadores, incluso cuando esos despidos eran contraproducentes desde el punto de vista de la eficiencia, causando un sufrimiento masivo.

En última instancia, estos recortes parecen explicarse por una emoción: la crueldad. Si analizamos el trabajo de Musk con este prisma es innegable su éxito, ya que es lo único que ha realmente logrado. Como también escribió Chambers, esa es la base del pensamiento de Rand. Recuperar una comprensión correcta de nuestra vida social y de nuestras virtudes humanas -basadas en la philía de Aristóteles- se vuelve entonces más urgente que nunca.